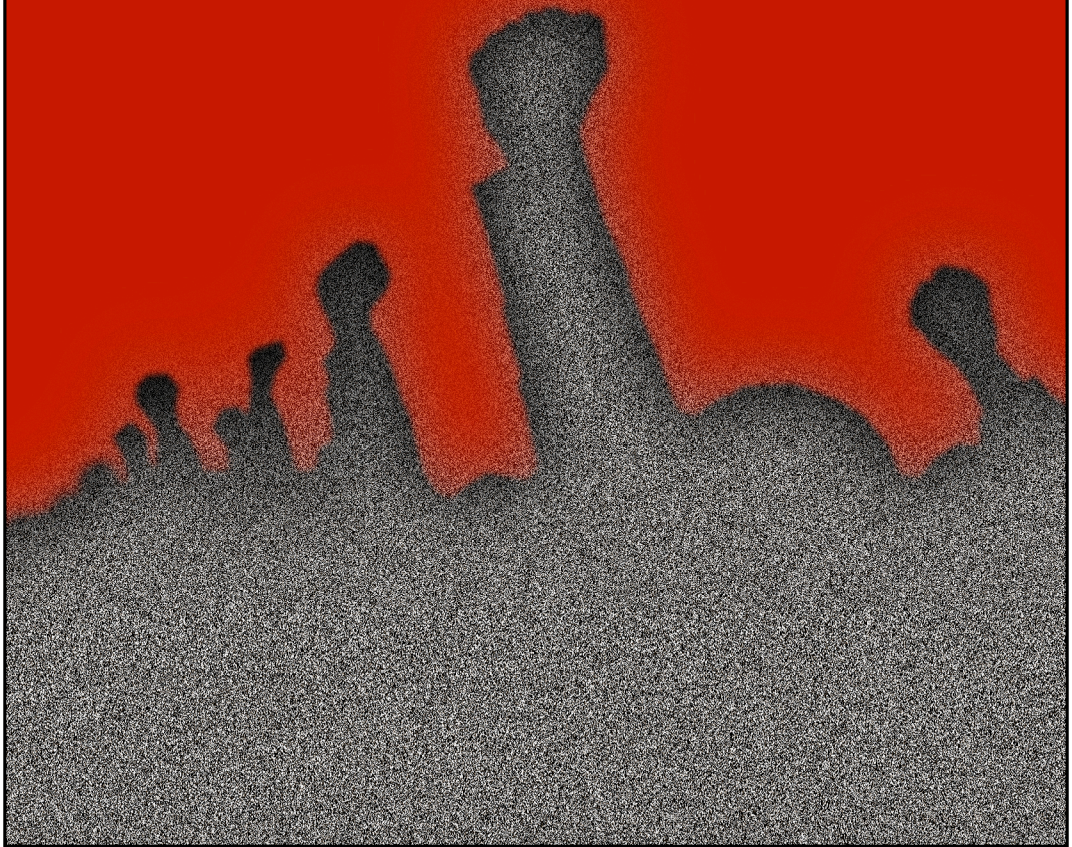


HELENIO CAMPOS OCAÑA

ARCILLA NEGRA



Algunas de las poesías que contiene este libro están escritas hace ya muchos años. Su autor, de temperamento artístico y poético, las originaba con sorprendente naturalidad y fervor, para descuidarlas a continuación. Llegó un momento en que por cualquier parte de nuestro humilde hogar hallábamos las creaciones de Helenio, sin constatar en él interés en guardar el producto de sus aspiraciones.

Severino Campos
Igualdad Ocaña

POESÍA



Arcilla negra

HELENIO CAMPOS OCAÑA

Helenio Campos Ocaña

ARCILLA NEGRA

Digitalización: KCL (Kolectivo Conciencia Libertaria)

Extraído de Academia.edu

https://www.academia.edu/12160333/Helenio_Campos_Oca%C3%B1a_Arcilla_negra

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Breves aclaraciones

A esa España

Soledad

El muro

Somos

Semilla

Hay una España...

Éxodo en seis colores

Elegía negra

Soldado hortelano

Mi verso campesino

Yo te saludo

Solo me llevo la pregunta

Cierta rosa y la gente

Érase un caminante

Para cantarte, dolor

Nueva humanidad

Corta tu cordón umbilical

Ensayo a saeta

Paisaje

Vita–Mortis

Los perros del silencio I

Los perros del silencio II

El niño que yo tengo

Los niños de la guerra I
Los niños de la guerra II
Los niños de la guerra III
Los niños de guerra IV
Los niños de la guerra V
Los niños de la guerra VI
Los niños de la guerra VII
El camino
Iba
Cuatro jinetes
¡Protesto, si!
Hombre
Anoche soñé
Yo quisiera encontrar
Ante una madre
El humano se pierde
Somos caminos que se van
Porque soy tierra
Consejo
Civilización
Rebeldía
Grito vedado
Tu vejez
Gracias
Aires
Yo te hablo, hombre...
El nacimiento de Pedro Sombra
Pedro Sombra
¿A dónde irás pedro sombra?
Hace tiempo...
El ave volará

BREVES ACLARACIONES

Algunas de las poesías que contiene este libro están escritas hace ya muchos años. Su autor, de temperamento artístico y poético, las originaba con sorprendente naturalidad y fervor, para descuidarlas a continuación. Llegó un momento que por cualquier parte de nuestro humilde hogar hallábamos las creaciones de Helenio, sin constatar en él interés en guardar el producto de sus aspiraciones.

Si Helenio hubiera sido cuidadoso, recogiendo y guardando sus poesías, ellas podrían constituir más de mil páginas como las que presentamos; gran parte de estas se han conservado porque su madre las recogió y las guardó. Como padres, ya avanzados de edad, que escribimos esta pequeña introducción, largo tiempo hemos esperando la oportunidad de editar este librito sin él saberlo como homenaje a un hijo

ejemplar, virtudes personales que a igual nivel y condición comparten sus otros cinco hermanos.

Sus padres:
Severino Campos e Igualdad Ocaña.

A esa España

A esa España en cuyo vientre
fui engendrado

A esa España cuya matriz
acunaba los más bellos ideales
humanistas... Hasta que la bota
fascista la hizo abortar.

A la España que hoy se muerde
los labios en la celda sin muros
del Franquismo...

A la España que vendrá...

A todo aquél que al escucharme
crea que le plagio el sentir...

Soledad

Seis metros cúbicos de aire.
Un colchón para dormir.
Tal vez un libro en el estante
y el retrato de alguien que no ha de venir.
Eso eres tú, soledad,
cuando estoy yo en el centro.

Pero... ¿Qué harás, soledad,
cuando yo, simplemente
siguiendo la metamorfosis natural,
me haya convertido en nada?
¿Qué será de ti, soledad?
¿Qué harás cuando te quedes sola?

¿Qué harás cuando tus palabras,
cuchillos de mil hojas
para las fibras sensibles de un alma,
lancen tajos de silencio a la nada?
¿Qué harás cuando grites al mundo
y tu mundo sea un cuarto vacío?

Qué pena me das, soledad.
Soledad de apenas
seis metros cúbicos de aire.
Un colchón para dormir.
Un libro ya leído en el estante.
Y en la pared el retrato
de alguien que acaba de partir.

¿Quién te hará compañía, soledad?
¿Quién beberá tus verdes lágrimas?
Cuán sola estarás entonces, soledad,
sobre tu cama amortajada.
Porque desaparecido yo, soledad,
tú te convertirás en nada.

El muro

Tú y yo solos.
Muro de por medio.
Pero con un agujero en el centro
para que nos sepamos solos.

Tú callas.
Yo bordo mi silencio.
Y el muro se ríe de nosotros
con carcajadas de tierra.

Carcajadas de ironía
de burlas y de escarnio.
Carcajadas de nerviosismo,
de inseguridad y de miedo.

Porque ambos somos uno
partido por la mitad.
Y el muro es sólo arcilla
que dos mitades podrían derribar.

No es la pared el enemigo.
El enemigo es el silencio.
Y mientras él exista, dos mitades,
Jamás sumarán una unidad.

Somos

Somos...

Mezcla de “ALGOS” que no son nada.

Injerto de carne propia que no funde.

Mentes de ideas tergiversadas

que navegan en un barco que se hunde.

Masas que por inercia ruedan la pendiente.

y aún así, más fuerzas imprimen a su rodar.

Masas cansadas ya de tanto llorar.

Masas con el corazón demente.

¿Hacia dónde van?... No lo saben.

¿De dónde vienen?... Tampoco.

Sólo esperan a que acaben

de hundir este barco, poco a poco.

Semilla

¿Dónde duermes, semilla?
¿Dónde está ese resplandor
que calcina al tirano
para dar luz al amor?

¿En qué cama, semilla?
¿Qué grieta de nuestra tierra
tus palpitaes acuna
con ritmos de volcán?

¿En qué féretro de roca
te ocultaron, semilla?
¿Qué mano cerro tú boca?
¿Dónde tu luz, que ya no brilla?

¿Dónde tu aliento, semilla?
¿Dónde aquella caricia sutil,
que en momentos decisivos
podía tener la voz del fusil?

Nos aplastan, semilla, las cadenas
de esta vida de la bota diaria.
Te necesitamos, germen de conciencia.
Urge tu presencia, semilla libertaria.

Contigo aquí
tendrá el aire otras esencias.
¡Hincha tu matriz al viento
y vuelve aquí a parir conciencias!

¡Acude a este mundo, hoy de penas
por nuestra pasividad diaria!
¡Ven a romper cadenas
con tu voz, semilla libertaria!

Hay una España...

Hay una España de ayer
y otra España de hoy.
Mas entre ambas se puede ver
una tercera donde yo estoy.

Ahí donde se sueñan
Recuerdos nunca vividos.
Pasados que se adueñan
de pechos conmovidos.

Donde el dolor
es rey omnipotente
con un solo color que
enardece la mente.

Una España de fiestas
que es regio pino plantado
entre arenas siniestras
donde nunca se verá cuajando

No pertenece
al ayer de la guerra y amargura.
Por eterno anochece
sin pertenecer a Hoy de dictadura.

Y en un gélido estío
se convierte en una cosa
que fallece de frío
como en el invierno, la rosa.

Hay una España de ayer...
Hay una España de hoy...
Mas entre ambas puedo ver
otra que se pregunta... ¿Quién soy?

Éxodo en seis colores

La muerte comienza su tronar
de mariposas violetas
y empieza a caminar
todas las almas inquietas.

Las almas quietas hacen vibrar
su laxitud de terciopelo morado.
Abren su balcón y se van a sentar.
en espera de lo esperado.

Y ven a las inquietas pasar
en su rebelde peregrinaje...
Se pierden más allá del mar.
De un mar de rojo oleaje.

Sus grises hombros levantan
en un adiós imponente.
Polvos son, que atragantan,
las gargantas de la gente.

Nada hay que los espante
porque nada espanta ya a los muertos.
Cuando entre el azul viento levante
hallará sólo callejones desiertos.

El padre Tiempo pasará
montado en verdes caracolas.
El surco de labranza se convertirá
en un cementerio de almas solas.

Pero más allá del mar
se escucharán cantares y cañones
de gente que se tuvo que marchar
pero que conservan vivos, sus corazones.

Elegía negra

El tiempo pasará
en un cabalgar de años.
Mas al mirar atrás, escupirá
sobre los escombros de tu nombre.

Porque el tiempo mata
pero no es un asesino.
Porque el tiempo es llave secreta
que abre los caminos de la razón.
Y la razón es verdad.
Y la verdad es yesca
para cremar las heces
que hoy ahogan nuestro mundo.

Y tú eres hez, Francisco Franco,
queapestas la faz del mundo.
Es tu maestría el terror
y tu doctorado la muerte.

La prostitución, tu arte
más largamente acariciado.

Y si no, que hablen tus “clientes”.
ayer enemigos y hoy aliados.

Amo de la bota y el fusil
gracias a la Política del mundo.
Formol para el garrote vil.
Déspota nauseabundo.

Astilla en el corazón
de nuestra España idealista,
que sostiene tu Blasón
a fuerza de cuello Anarquista.

Te aferras hoy a los antebrazos
de una triste silla caduca,
sin ver que la propia silla,
se desmorona arcaica, sobre tu nuca.

Ayer para subir a ella
sin tener suficiente altura,
labraste escalones de muerte
en la faz de España.

Y hoy para sostenerte
pretende lo mismo hacer.
Pero... ¡Cuidado, Francisco Franco,
Tus muertos te harán caer!

Soldado hortelano

Sobre el traje de campesino,
ropa verdusca que lo encierra.
El fusil de un asesino
y un pase para la guerra.

Un mirar hacia todos lados
y un ver hacia ninguno.
Ojos que suplican desolados
dentro de su atardecer moruno.

Y Pascual, el hortelano
ignorado el porqué y el hacia adónde,
con el fusil en la mano
amaga el propio miedo que esconde.

Quince años cumplió ayer.
Su primer peldaño sobre la vida.
Hoy se va para tal vez no volver
ignorando la razón de su partida.

Sobre la calle principal
veinte jóvenes alineados
en doble hilera marcial,
son declarados soldados.

Y hacia un costado
veinte madres llorando están,
por el hijo arrebatado
que tal vez ya nunca verán.

Veinte olivos uniformados
marchan ya sobre la calzada.
Veinte rostros callados
formando patética avanzada.

Ante la partida del Hortelano
la madre Tierra se empieza a secar,
como los pechos sin leche, bajo la mano
que un pequeño no cesa de apretar.

Humo... Cenizas... Metralla...
Uno que cojea, otro que no ve.
Toda la garganta calla
y toda razón pregunta el porqué.

Mas, entre un olivo sanguinolento,

con una herida mortal...
yace el cuerpo sin aliento,
de nuestro amigo, Pascual.

Ropa de soldado, hecha jirones,
descubre bajo el viento pasajero,
un traje campesino sin galones
vistiendo a un muerto quinceañero.

Sobre el tiempo, todavía hoy flota cadenciosa,
ante una pradera que su vergüenza esconde...
aquella pregunta silente y temblorosa...
¡del porqué y hacia donde!

Mi verso campesino

Mi verso campesino
cabalga prendido
del muy agudo trino
de un gorrión caído

Mi verso no es verso,
Sino palabras al viento
formadas por el labio terso
de un particular sentimiento.

Es tan sólo un campesino
que arrastra pluma por azadón
y por tinta, sobre el punto fino,
utiliza plasma de un corazón.

Mi rima es un suspiro.
Es un tic-tac mi métrica.
Tierra en vez de papiro,
donde se vierte la idea política.

Mi verso es una lágrima cálida
sobre la faz resbalando.
Es una sonrisa pálida
sobre un alma que se ve helando.

Es el pétalo ajado
que no se abrió en primavera.
Es un beso amortajado
que no llegó a vez primera.

Mi verso es todo aquello
que nunca pudiste ver...
Todo lo feo y lo bello.
Puede ser el hoy así como el ayer.

Triste gorrión
con su ala quebrada.
Un trinar de corazón
camino hacia la nada.

A veces, es cadena sonando
entre unos pies desnudos
y entonces las palabras van formando
aires de tonos crudos.

Se vuelve tambor
y con sonido de acritud

muestra al hombre con dolor
la evidencia de su esclavitud

Y algún que otro día,
pero cada vez menos,
se vuelve mi verso alegría
que danza entre labios serenos.

De cualquier manera
no es verso el cantar mío.
Es arena de una quimera
depositada sobre el vacío.

Es tan sólo un campesino
que era arrastra su burda canción,
tan elaborada como aquel trino,
que formaba en su pico, nuestro gorrión.

Yo te saludo

Con la frente inclinada
y la mirada enjuta
por el dolor,
mas no apagada...

–Yo te saludo, libertad...

Donde quiera que estés.
Con los puños cerrados,
hincando y sangrando tus carnes,
mas todavía sobre tus pies...

–Yo te saludo, libertad...

Con la vergüenza
que me ensombrece la faz,
ante la impotencia de saberte cerca
y tan prisionera como la paz.

–Yo te saludo, libertad...

¡Yo te saludo, libertad,
con amor... porque soy tuyo!

¡Yo te saludo, libertad,
con dolor... por no ser mía!

Solo me llevo la pregunta

Me marchó cual vine.
Exento de ropa y de ataduras.
La placenta, hoy de madera,
me protegerá del frío viaje.

Desnudo llegué a este mundo
y de él me marchó desnudo.
Pues sin ropajes pude arribar,
sin ellos también puedo marchar.

Nada me pertenece,
ni la virtud ni el ultraje.
Pero no avergüenza confesar
que soy yo, mi único equipaje.

Y si el etéreo infinito...
solos, yo con este envoltorio mío...
Jugaremos a preguntarnos,
Si es que algún día existimos.

Cierta rosa y la gente

Érase una rosa
con su tallo cercenado.
Continuaba siendo hermosa
y sin embrago la muerte,
ya la había cautivado.

De rosa se transformó en cosa
sobre las cosas navegando.
Pétalo sostenido a una caracola
por costumbres que van atando.
Savia putrefacta en alma sola.

Cómo te pareces, rosa,
a mucha gente que voy conociendo.
Vida sin vida cruzando la vida.
Cuerpo hueco con rumbo de viento
en pos de un alma perdida.

A su paso por los tiempos
van derramando vacío.

Son el cauce hermoso
de un majestuoso río,
de la nada, caudaloso.

Un día como otro cualquiera
quedarán por dentro muertos,
muertos por fuera...
Y aún sus párpados abiertos
continuarán sonriendo.

Érase un caminante

Érase un caminante
que tras por su vida andar,
sólo al tener la muerte por delante
pudo su propio camino hallar.

Erase un caminante.
Ampolla, piedra y andar.
Fija la vista adelante
y por el mundo a rodar.

Sobre la carretera de la vida
de norte a sur rodó.
Y a la carretera ya herida
de oriente a poniente soportó.

Cuando la última arena
de su vida iba cayendo,
descubrió con infinita pena
lo que estaba persiguiendo.

Volviendo la vista ese día
tuvo al fin la convicción,
de que su camino existía
desde muy atrás hasta su talón.

Erase un caminante.
Ampolla, piedra, andar.
Una huella zigzagueante
bajo el pie comenzó a llorar.

Para cantarte, dolor

Me falta vida
para cantarte, dolor.
Dolor de la sonrisa
sin alegría.
Dolor del silencio
que encierra palabras.
Dolor del grito
que no tiene voz.
Dolor de la pólvora.
Y del humo.
Y de la sangre.
De la infancia
de los huesos
y las carnes hinchadas,
por el volumen terrible
y macabro de las hambres.
Dolor de la infancia
que a falta de juguetes,

juega “a ver quién
puede vivir un día más”
Me falta vida, repito,
para cantarte dolor.
Motor de los palpitaes
de este mundo enloquecido,
que camina trastabillado
hacia su propia extinción.

Nueva humanidad

Yo soy de ahí...
de ahí donde el barro es mezclado
con un torrente de plasma nacarado
para formar un alma carmesí.

Estoy hecho de vísceras
de una madre tierra sagrada.
Mamé de las raíces de aquel roble
donde tanta gente fue ejecutada.

Yo soy de ahí...
de ese vientre de tierra
revuelto de malas y buenas raíces
que al darme forma, quedaron en mí.

Estoy hecho para el mañana.
Una mañana que ya es hoy.
La hora en que se enjuta el pasado
al mirarme y ver quién soy.

Crisálida apenas
De tierra, sangre y metralla,
soy un mundo que estalla
úlceras ajenas.

Yo soy de ahí...
de ahí donde el barro es mezclado
con torrente de plasma nacarado....
¿Qué puedes, pasado, esperar de mí?

Corta tu cordón umbilical

Si todo a tu alrededor
carece de sentido.
Si te causa dolor
el... “tal vez haber sido”

Si quieres agua
y llena tu boca de arena.
Si tu pecho es una fragua
En donde forjan tu propia pena...

¡Corta tu cordón umbilical
sin temor a desangrar!
¡Póntelo en la boca
y comienza a andar!

Si quieres hacer caricias
con tu mano que volvieron puño.
Si Anhelas cosechar
y careces de terruño.

Si quieres a tu respiración
sin controles ajenos.

Si deseas a tu corazón
Dueño de latidos serenos...

¡Corta tu cordón umbilical
sin temor a desangrar!
¡póntelo en la boca
y comienza a andar!

Si eres de los que han buscado
la “felicidad” en un diccionario
y sólo lo han vislumbrado
en sus sueños de visionarios.

Si ante todas las cosas
anhelabas ser tú, solamente.
Y no lo que manos odiosas
quisieron hacer de tu mente...

¡Corta tu cordón umbilical
sin temor a desangrar!
¡Póntelo en la boca
y comienza a andar!

Verás un sol distinto que asoma
y las cadenas se trocarán en rosas.
Serás por fin una perdona
y no pertenecerás ya al mundo de las cosas.

Ensayo a saeta

Y al nacer el primer día
se oyó una voz que nos decía:

“Tú eres humano...
no levantarás la cabeza,
ni deberás alzar la mano
ante cualquier símbolo de realeza”

“Rendirás pleitesía
así y estés comiendo lodo.
Obedecerás en todo
y no brotará en ti la ANARQUÍA”

¡Oh, voz de la oscuridad
que nadie jamás te vio.
Tal vez porque te creó
la enfermiza autoridad!

Jamás pudo haber sido
que un hombre salvador,
haya llegado vendido
a un tirano dictador.

Yo quiero un cristo de carne
que reparta la tierra con equidad.
Que a las potencias desarme
y luche a mi lado por la libertad.

Y el cantar de esta saeta
hace al hombre vibrar,
porque dentro de su alma inquieta
sabe que no tardará en llegar...
¡Mil cristos de carne que saben labrar!

Paisaje

Un roce en el acaso
se pierde en el ocaso
de un “Todo”, que no fue nada.

Tinta roja sazonada
que se riega por el mundo
hasta su corazón profundo.

Noches que bordan pacientes
con agujas de aquelarre calientes,
tristes historias al viento.

Copas arbóreas formando lamento
que desde siglos de antaño,
se han incrementado, año con año.

Sauces milenarios llorando.
Cruces que siguen callando.
Gigantes que aplastan lo pío...

Y una humanidad muriendo de frío.

Miles de pájaros que soportan
las frías cadenas que los aplastan,
y por temor, mueren sonriendo.

Manos que surcan corriendo
los aires con loco afán...
Sin saber siquiera adónde van.

Montes que desde su cima fría
ven las veinticuatro horas del día,
la justicia de lo injusto.

Ojos bordados de susto
que no creen en lo que observan.
Almas que callan aunque sus pechos hiervan.

Lejanos horizontes que palpitan delirantes,
pariendo ficticios gigantes
que tiranizan hasta al rocío...

Y una humanidad muriendo,
muriendo de hastío.

Vita–Mortis

Vivir...

Sin un algo mejor
que el simple hecho de vivir.

Vagar...

Como un Zombi errante
sobre caminos trazados ya.

Luchar...

Con tan sólo la mezquina ilusión
de ver llegar un día más.

Con la infantil
y absurda pretensión
de, permaneciendo de erectos,
vencer el llamado de la gravedad.

Con la alegría fingida
de saber que se ha ganado

una vez más la comida,
pero nada más.

Vivir...

Sin un algo mejor

que el simple hecho de vivir...

¡Eso es tan sólo morir!

Los perros del silencio I

La ciudad donde viven
es el espacio etéreo
que parte de entre muela y tacón
y termina sobre el cuello.

Las calles son estrechos suspiros,
sin el detalle siquiera
de un farol de esperanza postrera.

Las sombras
son dueñas y señoras.
Jerarcas milenarias
de las almas estrechas.

Almas que deambulan
entre un collar trapero.
Ostentando número de serie,
fechas de nacimiento y de muerte.

Ahí no nace la risa,
ni tampoco el llanto,
ni el placer ni el dolor...
¡Todo se les fabrica!

¡Todo lo fabrica el amo
a rito de tacón!
¡La sonrisa y el llanto!
¡La supervivencia y la muerte!

Y los perros,
mueven el rabo
mientras lamen el tacón...
Tacón que les permite vida.
Tacón que les regala muerte.
Y sus gargantas son silencio...
Y sus dientes son silencio...
Y sus vidas... También son silencio.

Los perros del silencio II

Llevan las orejas gachas...
Cuelgan hasta el piso.
Pesa demasiado el miedo,
para tan frágiles orejas.

Se arrastran,
más que caminan,
por no molestar al amo,
en alzar demasiado la bota.

Tiene los ojos cansados
de tanto mirar hacia arriba
en espera de un castigo,
al que sonrían si no mata.

Cuando de la cría recién nacida,
el Amo dictamina muerte a varios,
“Por ser posibles los ladrones...”,
ellos menean la cola.

Cuando jalan del trineo,
ellos menean la cola...

Cuando por alimento, les dan mierda,
Ellos menean la cola...

Cuando el Amo, por aquello de las razas,
consigue semental para su compañero...
Mientras fornicaba el elegido,
ellos menean la cola...

No importa qué suceda.
Nada motivará un ladrido.
Son los perros del silencio...
¡El amo les dijo que no tenían voz!

El niño que yo tengo

Tengo un niño
al que no dejé crecer...

Un niño que deseaba mirar
y al que tapé sus ojos.
Un niño que deseaba jugar
y al que sólo le causé enojos.

Tengo que buscar
al niño que un día aciago
—como tantas cosas que hago—
sin pensar, intenté matar.

Y el niño aquel, de aquel día,
cada golpe más fuerte
aunque el pobre no crecía,
logró escapar a su muerte.

Y vagó errante
por lo más recóndito de mi alma.

Recorrió toda su extensión, cavilante.
Palmo a palmo, con calma.

No podía nada...
Nada decía...
Porque el pobrecito temía
a mi mano, en su intento, frustrada.

No hacía más que callar y observar
un horizonte crecer en lontananza.
Mientras él niño, niño sin poderlo evitar,
presa del temor gestaba la venganza.

Tengo un niño de ayer
que me trastorna la mente.
Que detiene mi propio crecer
mientras me mata lentamente.

Tengo un niño amargado
al que en mi interior desconocido
busco sin haberlo encontrado,
sabiéndolo por ahí escondido.

No busco que me perdone.
—Nada me hará merecerlo—.
Tan sólo, antes de que la vida abandone,
quisiera conocerlo.

Sentarnos sobre el tiempo sin verter
y hablar pausadamente de las cosas.
Las del hoy y las del ayer,
son sus facetas horrendas y hermosas.

Y sobre todo, explicarle a conciencia
si es que lo puedo convencer,
de cuánto daño me ocasionó su ausencia
durante mi propio crecer.

Después de eso...
Al través de la inmensidad de un beso...

Lograr en su interior verter
todo lo que no puede y quiero.
Para que él logre al fin vivir
a partir del punto en que yo muero.

Los niños de la guerra I

He cantado tantas cosas
Y entre tantas cosas,
tantas veces
he cantado al dolor.
Que en ocasiones olvido
el origen de mi cantar...
Que no soy yo
quien realmente canta.
Que mi canto
no es en verdad un canto...
Sino que es el llanto...
El terrible quebranto...
El grito desesperado,
mezcla de voz y de tierra,
de aquel niño de antaño
ante cuyo mirar huracán
estalló la flama de la guerra.

Por ese niño
al que en vez de años
le dieron guerra tras guerra
para creer... y no aceptó.

Por ese niño
al que olvido en ocasiones
y que jamás debiera olvidar.
Por ese niño
quien una sombría tarde
al tratar de acariciarlo,
mordió con rencor mi dedo
y me llamó... ¡Cobarde!

Por ese niño
y por todos los niños de la tierra
hoy canto y acuso
cual toda la humanidad debiera...
Sobre la grama el pie bien asentado
y el puño hacia los aires alzados.

Por todos ellos canto
con mi grito de voz y de tierra.
Por todos aquellos que han muerto.
Por todos los que sufren el haber sobrevivido.
Los unos y los otros, seres sacrificados
en los altares fraticidas
del comercio, la política y la milicia,
bajo la bandera opresora del poder.
¡Por ellos...
Los niños de la Guerra!

Los niños de la guerra II

A esconderse, niños,
que se van acercando
los Señores de la Guerra.
Botas que van flagelando
la corteza de la tierra.

Sembradores de lágrimas.
Cosechadores de agonía.
Dueños de la bota y del fusil
con los que apagan la luz del día
y a la verdad visten con ropa vil.

A esconderse, niños...
A no dejarse ver.
Que los Señores de la Guerra
no tardaran en aparecer
cabalgando el cañón que aterra.

Enarbolando banderas
que van agitando al viento.
Barras, martillos, soles o cruces.

Y a su paso tintinea cruento,
el dinero, destello sin luces.

El color blanco.

El color amarillo

y también ya, el color moreno.

Ojos rasgados y horizontales sin brillo.

Dueños y señores del dolor ajeno.

Todos ellos son, Señores de la Guerra.

Dictadores de la explotación o de la muerte.

Regidores del aire que respiráis.

Ladrones de la libertad del pueblo

y a cuya defensa os prepararéis.

A esconderse, niños...

A crecer sin dejarse ver...

Que los Señores de la Guerra

segar quieren el crecer

de vuestras raíces en la tierra.

Los niños de la guerra III

Madre...

Tengo miedo.

Este cruel mundo
al que me arrojaste,
no lo comprendo.

Luché nueve meses
dentro de tu vientre.

Luché día tras día
durante todo ese tiempo
a brazo partido con la muerte...

¡Y logré ganar!

Gané, madre mía
la terrible partida.

Pero el premio...

El premio...

¡Es esto!

Un mundo caótico.

Una gran caja de Pandora
hecha de lágrimas
para encerrar por siempre
el llanto de los hombres.

Una gran matriz
donde lo cotidiano
es la eterna lucha
mano a mano
otra vez con la muerte.

¡Peor aún...!

Es una matriz inmensa
con matices de arcano
donde para sobrevivir
debes dar muerte a tu hermano.

Un mundo con sangre de pólvora
y esqueleto de metralla.

Un mundo de arrastrar cadenas
donde la sonrisa en la cara te estalla
con mil cánticos de penas.

Madre...

Tengo mucho miedo.

Déjame por tu interior reptar
hasta mi morada inicial.

Quiero en tu vientre dilucidar
si escojo morir en la vida
a manos de un hermano...

O si a caso simplemente
abrazado al interior de tu vientre,

me abandone a morir.

Madre...

Tengo mucho miedo.

Por favor...

Protégeme en ti.

Los niños de guerra IV

Ojos rasgados.
Sombras.
Rama selvática
con ondulaciones
de viento
Y de metralla.
Llanto que huele
a percho materno.
Y que hierre la sombra.
Y que estremece al viento.

Ojos rasgados
por la raza y por el hambre.
Por el llanto
y el dolor.
Que en ausencia
de muñecas,
juega con la presencia
de un fusil

que ya no utilizará
la mano rígida
de su padre muerto.

Y ya no serán niños.
Sus pulmones,
fusión de carne y pólvora,
mañana temprano
escupirán metralla
para vengar su niñez.

O tal vez
como tantos otros...
Las mil toneladas
del Apocalipsis
aplastarán su existencia
de hierba huérfana,
junto a la frialdad
del cadáver de un padre,
de sus ideales y de su fusil.

Los niños de la guerra V

Cuántas cosas veo
sobre tu carita plasmadas...
Y que pocas de ellas
corresponden a tu edad.

Injerto de ilusión y penas.
En tu faz llevas clavados
los dientes rojos y voraces
de la terrible guerra.

Y te han robado
aquella infantil risa.
Y te han matado
tu infancia de clavel.

Cuántas cosas veo
que no quisiera ver,
sobre tu carita que creo
a reír no va a volver.

Es toda tu fe
Una terrible,
Esterilizada por la Guerra,
para que no brote la paz.

Los niños de la guerra VI

Cuando crezcas...
Serás tiempo...
Y a la vez polvo
de otro tiempo...
Con olores todavía
de pólvora encendida,
de metralla candente,
de gritos de dolor
y de suspiros de muerte.

Cuando crezcas...
Aquello suspiros de muerte,
aquellos gritos de dolor,
aquella metralla candente,
la pólvora encendida aquélla
que se filtró por cada poro de tu piel,
hasta integrarse mutilante
en el juvenil torrente
de tu muy hambrienta sangre...
¡Te habrán convertido para siempre
en polvo de otro tiempo!

Los niños de la guerra VII

Sangre infantil que rueda
sobre las peñas agrestes
del cauce de la historia.
Y que forma río que no es río.
Y se vuelve gloria sin gloria.

Sangre de niño
cuyo tiempo de metralla
le proporciona la edad de otrora.
Plasmo es que estalla
sobre la faz de una parte triunfadora.

Sangre a la que la propia historia
va arrojando hacia sus orillas,
para intentar sentirla ajena...
Y que la sangre aquélla
en un vado solitario,
se vaya convirtiendo en arena.

Y así se olvida
en un diplomático margen
de ese portentoso río,
hasta que una cobarde
y terrible cansada memoria,
hiende en ella un dedo de lágrimas,
para en esa arena, marginada de la Historia,
escribir un sentido...
...¡Perdóname, hijo mío!

El camino

El camino
Que debo emprender,
Es una grieta estrecha
Con pedernales rojos.

Tortuoso.
Seco.
Con estrechez de apenas
Un suspiro personal.

Es un camino
De humo,
Para la profesión
del caer.

Serpiente sin cabeza
Es dragón,
Apenas
Cinco segundos después.

El camino
Me subirá a las alturas

y bajara a las entrañas
de quien le hizo nacer.

No sé
cuándo de él
alcanzarán a besar
las plantas de mis pies.

No sé
cuánta extensión
de mi piel,
dejaré en su estrechez.

No sé siquiera,
si además de su principio,
tras de alguna rinconada
aparecerá su final.

Pero es mi amino
y eso lo hace ideal.
Encauza mi destino
y es búsqueda de un final.

Es mi camino
y lo debo recorrer
a fuerza de piel herida
y a golpe de pedernal.

Iba

Iba en pos de libertad.
Iba en pos del amor.
Iba ávido de vida
ansiendo recambios de amor.

Y por doquier que pasé
sólo rencor encontré.
Tan sólo el tallo quebrado
de lo que antes eran rosas de paz.

Mentiras... desilusión...
Ya no hay ternura; sólo pasión.
Y un gran motor lubricado
en lugar de corazón.

Iba en pos de una rosa
y un cardo fue lo que hallé.
Si la paz es tan hermosa...
Entonces hombre... ¿Violencia, por qué?

Iba en busca del amor
y sólo tropecé con dolor.

Buscaba ansioso la luz
y la oscuridad me envolvió.

Iba, pero ya no voy.
No me moveré de donde estoy.
No tiene caso buscar
lo que el hombre no cesa de anular.

Iba, pero ya no voy.
Los tallos rescatados
de aquellas rosas quebradas
transformaremos en arados.

Tras de tanta ignominia
nacerá una nueva ilusión,
que rasgará para siempre las sombras
abriéndole paso a la razón.

Iba, pero ya no voy.
No me moveré de donde estoy.
¡Ven hermano a sembrar
una nueva humanidad!

Cuatro jinetes

Escucho tu redoblar
avanzando lentamente.
¡Caracola de la mar
que te clavas en mi mente!

Sobre caballos, jinetes
que avanzan de par en par.
Y cuatro son los que percibo
entre un nefasto cabalgar.

Trotan por el aire sin camino
en una sola dirección.
Calla el perro, cesa el trino
y enmudece mi corazón.

¡Caracola de la mar
que te clavas en mi mente!
Escucho su redoblar
avanzando lentamente.

Cuatro jinetes que arrasan
altos y bajos, estiércol y lirios.

Y por doquiera que pasan
Dejan una constelación de cirios.

Es la guerra y compañeras:
Hambre, Peste y Muerte.
Fina aguja de terciopelo
bordando paño de quimeras.

Escucho su redoblar
avanzando lentamente.
¡Caracola de la mar
que te clavas en mi mente!

¡Silencio, ya están aquí!
Y mirándome sin ojos,
dicen apuntando sus dedos rojos...
¡Mentira... estamos dentro de ti!

¡Protesto, sí!

¡Protesto, sí!

Porque es humana condición
hacer autopsia de la realidad.
Porque nuestro corazón
no está ciego ante la maldad.

Porque no puede callarse
que unos tengan tanto
y otros deban alimentarse
con proteínas de llanto.

¡Protesto, sí!

Porque haya seres que pregonen
un futuro esperanzador...
Y mientras tanto especulen
con el humano candor.

Porque existan explotadores.

Porque lo soporten los explotados.
Pilar de esos hambreadores
que jamás se verán saciados.

¡Protesto, sí!

Por la violencia inminente
que amenaza nuestros días.
No a la violencia creativa de la mente
Cuyas vibraciones son luminosas vías.

No aquella que nos ha obligado
a decir ¡Basta!, ante una situación intolerable.
Protesto por la violencia ególatra que ha amenazado,
con hacer de la tierra, un sitio inhabitable.

¡Protesto, sí!

Y como yo protesta acaso, todo el mundo.
Porque no es humana condición, el matar.
Vivimos, por el contrario, a un impulso fecundo.
A convivir, a superarnos... ¡A amar!

Por ello sé que los brazos de los que protestan
jamás temblarán en la incertidumbre,
hasta derribar esos pilares que nos infestan
y sepultarlos en el fondo del derrumbe.

¡Protesto, sí!

Y sí alguna vez tan sólo acallado,
escucháis mi grito, un solo momento...
¡Escarbad del paredón el cemento,
porque significara que me han matado!

Hombre

¿De dónde viene?

...De la nada.

¿Y hacia adónde va?

...Hacia la nada.

¿Cuál es su nombre?

...¡Hombre!

Anoche soñé

Anoche soñé...

¡Qué maravilla son los sueños!

Soñé que el mundo recapacitaba
y al grito de... ¡Hay tiempo aún!
Las armas sonriendo enterraba
en bello gesto común.

Anoche soñé...

Soñé que al fin se escuchó
el grito de una Especie anhelante,
que suspira por una paz que marchó,
pero que los reclama distante.

Soñé con una tierra sin fronteras.
Sin distinciones de color.
Donde un nuevo significado del Amor,
realizaba todas nuestras quimeras.

Anoche soñé...

Soñé con un mundo sin yugos
en donde el hombre era un ser racional,
y actuando en condición tal,
desterraba por fin a sus verdugos.

Un mundo sin chozas ni castillos,
pero tampoco futuros inciertos.
Hombres sintiendo bajo los pies sus muertos
y que cambian las pistolas por martillos.

Anoche soñé...

Soñé tantos y tales sueños
que de felicidad sentíame henchido.
Y así, sin saberlo, entre esos lapsos risueños,
Súbitamente... ¡Quedé dormido!

Yo quisiera encontrar

Yo quisiera encontrar...
... un lugar.

Un lugar por remoto que sea.
Un lejano confín donde vea
manos multicolores jugar.
Donde vea esas manos
empuñar para subsistir,
azadones y arados
que labren su porvenir.

Yo quisiera encontrar...
...un lugar.

Un lugar escondido
de este mundo caótico.
¡Pandoresco cajón despótico
que guarda corazón podrido!
Donde vea el dolor del uno, sollozar
lastimeramente en el pecho del vecino,

y con la firmeza del encino
ambos a la vida abrazar.

Yo quisiera encontrar...
...un lugar.

Un lugar sin la política que hostiga.
Donde al caído se tienda la mano
e incorporándolo se le diga...
¡Nada debes, soy tu hermano!

¡Ah, si yo pudiera encontrar...
...un tan bello lugar!

Ante una madre

Tiemblan las fibras de mi ser
inquietamente al observar,
a esa pobre mujer
que no cesa de llorar.

La comprendo; y un sentimiento
de rebelde extrañeza,
asienta su realeza
en mi pensamiento.

Luto desde los pies al cabello.
Luto en las manos. Ojos de luto.
Luto por cuanto creían bello
y se perdió sin fruto.

Mujer, madre... Mujer al fin.
Única criatura que puede ver morir
pequeños pedazos de su ser,
y el resto de ella sobrevivir.

¿Se imaginan qué agonía...?
Y esta mujer en la Guerra
murió dos veces en un solo día.
¡Dos hijos que hoy entierra!

Y con voz enlutada
alza las manos a un cielo que no ve,
preguntando con voz desesperada,
el porqué del porqué.

¿Quién contesta a esta mujer?
¿Quién le dice la razón,
por la que acaba de perder
dos pedazos de su corazón?

¿Quién le dice que sus dolores de parto,
que sus decenios de sutil crianza,
murieron en la terrible pujanza
por un ansia de poder no hartos?

¿Quién sobre los cielos
la verdad remontaría,
para destrozar los velos
de esta realidad impía?

Sólo un silencio yerto
recorre el callejón del mundo.

Aunque la causa por la que han muerto,
Conocemos todos en lo profundo.

Y hay un algo que pugna en el corazón
por liberarse en las solitarias tardes.
Es un grito que nos llama con toda razón...
¡Cobardes! ¡Cobardes! ¡Cobardes!

El humano se pierde

Llantos cubren al mundo.
Llantos de todos los colores
formando una nueva geografía
y un recapacitar más profundo.

Lágrimas que resbalan
pariendo ríos de dolor.
Huellas efímeras que propagan
el adiós a una ilusión.

Lágrimas por el hombre,
quien desaparezca en su esencia.
La humanidad pierde su nombre
mientras el nombre cae a la ausencia.

El humano se pierde...
Se pierde en un laberinto
de sangre, de pasión y de instinto,
huyendo de un Minotauro verde.

A su esternón rodean mil dagas
formando patético medallón...

Son los dedos de sus ancestros
que los señalaban desde el panteón.

Fracasó de su intento.

Ya Darwin nos lo mostró.

El hombre iba siempre en ascenso
hasta una altura que no mereció.

Hoy, en vez de ascender,
primero titubea y luego resbala,
para empezar a caer
tal vez a un punto de la nada.

El humano se pierde inexorablemente fallido
y lo llora de impotencia todo el mundo.
Las manos de sus ancestros fallecidos
se crispan desde su lecho profundo.

Somos caminos que se van

Somos tú y yo...
Dos ríos paralelos
que corren hacia el mar
y sólo ahí su cauce y desvelos
podrán al fin juntar.

La misma prisa de huirse.
El mismo volumen con que bajan.
Sabido que sólo podrán unirse
al arribar a la líquida mortaja.

Somos dos aves pasajeras
cansadas ya de emigrar
y a la vez escépticas de quimeras
sobre el arte de anidar.
Un solo pensamiento
en doble afán...
Un laúd ya ceniciento.
Dos caminos que se van.

Una mano entre las sombras
y otra que va en busca de ella.

El amor con que me nombras
Mi ilusión más bella.

El sonido de un salterio
en coro con las copas del dolor.
Una lápida de cementerio
sin despedida de amor.

Somos, en fin, el hoy y el ayer.
Por el uno, el otro existiendo
y sin poder ver
hasta el momento de estar muriendo.

Porque soy tierra

Puedo volver a empezar
ahí donde la tierra es tierra,
Todo me lo podréis quitar...
Todo menos la tierra.

Puedo volver a empezar.
No importara si me pensáis aniquilado.
Porque contra vuestro febril aplastar,
una y mil veces resurgiré arado.

Soy campo de labranza
al que podéis incendiar,
pero la semilla de esperanza
sobre mi cuerpo volverá a germinar.

Soy huerta de frutales.
Árbol con fruto para dar.
Le podréis apedrear con males
pero su fruto volverá a brotar.

Sobre vuestros mil finales
un principio siempre tendré;
Soy el plasma de los ideales.
La ANARQUÍA que mantiene el hombre en pie.

Consejo

Querer ir a la Luna
para nuevo confin colonizar,
cuando no encontramos forma alguna
de nuestra Tierra cohabitar.

Pensar en planetas lejanos
para nuevas siembras de amistad,
cuando aquí, entre hermanos,
sólo sembramos enemistas.

Soñar en brindar amor
a seres de otra configuración,
cuanto aquí por distinto color
nos matamos sin razón.

Querer... Pensar... Soñar...
¿Por qué en vez de cosas distantes
no salvamos nuestro agrietado hogar,
que se consume entre llamas gigantes?

Civilización

Treinta gritos en la noche.
Mil disparos les han callado.
Ya se terminó el reproche.
La conjura se ha frustrado.

Sólo sangre que palpita
sobre el asfalto humedecido,
y un silencio que al mundo grita
de pavor estremecido.

Tierra que a la tierra vuelve
por canales de concreto.
Cabellos tiernos que el aire revuelve
entre su llanto discreto.

Gargantas que quisieron gritar
nuevamente sus derechos...
Y el grito ven abortar
por el agujero del pecho.

Rebeldía

Yo no quiero llevar
en mi cuello un yugo.
Antes me deberé rebelar
contra quien se piense mi verdugo.

No tengo por qué vivir
soportando la injusticia.
de una “Ley” soez y ficticia
que me raciona el existir.

No tengo por qué, callando,
soportar del látigo su inclemencia,
cuando mi pecho va desterrando,
siglos sobre siglos de indolencia.

Yo no quiero llevar
en mi cuello ningún yugo.
Antes pugnaré por desterrar
a quien piense mi verdugo.

Grito vedado

Quince lenguas sonámbulas
por tanto soñar ciertos sueños.
Sueños prediciendo las gulas
de saberse sin dueños.

Treinta manos que se alzaban
hasta las alturas, implorantes.
Y tan sólo alcanzaban
de sus hermanos, desplantes.

Bocas secas, delirantes.
Cabalgan hoy rocín patético
que los lleva agonizantes.
Tibio despojo de algo estético.

Quince lenguas amputadas
por el filo de la maldad.
Quince voces acalladas
por gritar al mundo “Libertad”.

Tu vejez

Y verás
cómo las manos te empiezan a temblar.
Y poco a poco sentirás
que la memoria comienza a flaquear.

Y te estarán prohibidos
los mejores frutos de la vida.
Y tan sólo escucharás quejidos
de aquella existencia perdida.

El pelo cano
habrá invadido tu sien
y ya será en vano
tratar de sentirse bien.

Serás una ola
entre el inmenso oleaje.
Un alma sola
sin destino ni equipaje.

Mucho tiempo y vacío
llevarás adheridos al cutis seco.
Serás tal vez aquel grito frío
que nunca encontró un eco.

Por los años plegadas
tus carnes mirarán atrás,
acaso lanzando miradas
a los que no viste jamás.

Ante el espejo de la existencia
presentará tu desnudez
y él devolverá como sentencia
el reflejo de una infértil vejez.

Después... sólo te quedará
doblar ante la vida tu rodilla inerte
y esperar el momento en que te aplastará
... el terrible peso de la muerte.

Gracias

Gracias...

Por, tenderme la mano
en este mundo sin manos.

Redondo

y encerrado en sí mismo.

Gracias...

Por trasmitirme tus latidos
en este momento de acero.

Frío por dentro.

Frío por fuera.

Gracias...

Por recordarme que vivo
y hacerme ver que el mundo
no es un gran ataúd,
en donde se pasean los muertos.

Gracias...

por todo lo que me diste.

Gracias...

Por lo que quisiste
mas no me pudiste dar.

Pero...

Por sobre todas las cosas,
gracias por hacerme entender
que también estoy capacitado,
para poder recibir, las gracias.

Aires

Aires que pasan
sin ver pasar.
Aires que abrazan
nuestro penar.

Y se contonean
entre las cosas,
mientras rastrean
perdidas rosas.

Vuelan de pretéritos a presentas,
estatuas etéreas cincelandos.
Bajo todas ellas, nuevas simientes
con esperanza van sembrando.

Aires que pasan.
Venda en los ojos.
Aires que amasan,
trigales rojos.

Me dan vuelta a los dedos.

Me toman caricia.

Y entre sus enredos,

simulan malicia.

Pero, en la noche más cerrada,

cuando borda su red en el silencio atroz,

sobre mi alma atormentada...

los aires aquellos se tornan voz.

Yo te hablo, hombre...

Yo te hablo, hombre,
con la voz que golpean
las muletas de la ronquera.
La voz herida
por el arrastrar de las horas
sobre su cuerpo de tiempo.

Yo te hablo, hombre,
con el tono de la telaraña
que ya no tiene morador,
pero que resiste el embate del viento,
sobre toda posible esperanza,
por un férreo pundonor.

Yo te hablo, hombre.
Y te digo que siento
que tu llanto no tiene caso.
Llanto que no es rabia,
en insípido lamento
que se lo lleva el carajo.

Yo te hablo, hombre.
Y hará bien tu razón
si se sosiega y escucha.
Porque nunca el corazón
que se convirtió en lágrima
pudo ganar una lucha.

Escucha mis palabras
que brotan y se reproducen
sobre la blanca matriz,
imaginativa y fecunda,
del papel intemporal
que se llama parto.

Yo te hablo, hombre,
desde ahí, si tienes hambre.
Si has caído en la vida sin sentido.
Si tienes sed de justicia.
Si anhelas paz
contigo mismo y con los demás.

Si eras lágrima
y quieres ser voz.
Si tienes blanda mano
que desea crisparse en un puño.
Si tus dientes se niegan
a morder ya tu sonrisa.

Yo te hablo, hombre,
si tienes esas necesidades,
para que te hundas en tu interior.
Y ahí, entre tripa y corazón,
ya con plena conciencia,
comienza a parir tu Revolución.

El nacimiento de Pedro Sombra

Barro tierno
húmedo de ansia
y fecundo de ilusión.
Unas gotas cristalinas
de esencia de trival.
Las manos tibias
de una madre modelando
y junto al corazón...
esa rama verde
que en su pico lleva
la blanca paloma.

¡Así debe hacerse un ser humano!

Pero, cuando Pedro Sombra nació,
el barro estaba seco
y en sus grietas había metralla.
La ilusión agonizaba
y la única esencia

era la pólvora maldita
que impregnaba los aires.
Cuando Pedro Sombra nació
Su madre estaba en el frente,
luchando a brazo partido
con la muerte.
Cuando Pedro Sombra nació
hacía mucho que había fallecido
la bella y blanca paloma.

¡Pero nació!

Y a través del barro seco.
Entre las grietas del pecho,
de los brazos,
de su vientre,
de sus piernas,
de su mente...
Se observaban todavía rojas,
las esquirlas de metralla.
Pedro Sombra nació,
pese a llevar la muerte en sus entrañas
tuvo que nacer.
Porque el barro es tierra
y la tierra es madre.
Pero nació con un palpitar de pólvora
y con alma forjada de metralla

Se ensombrecieron los cielos.
El espejo le pregunta su nombre
y no sabe contestar.
A su avance por la vida
el camino trepida
y las madres del mundo
le vuelven el rostro, llorando,
mientras en sus vientres palpitan,
los corazones huraños
de otros muchos... Pedro Sombra.

Pedro Sombra

Yo tuve un amigo...
Un amigo que deseó esconder.
Huir de la realidad
y entre las sombras perderse.

Yo tuve un amigo
en el lejano ayer
al que el miedo enfrío sus huesos
y no se atreve a volver.

Perdió su nombre
y a nadie asombra
que en vez de llamarse “Hombre”,
se le llame... Pedro Sombra.

Yo tuve un amigo
al que nadie hizo justicia...
Y en un rincón, la tiniebla es testigo
de sus temblores de hambre e injusticia.

¡Pedro Sombra!
¡Amigo Pedro Sombra!
¿En que rincón de la nada
yace tu alma fustigada?

¡Pedro Sombra!
¡Vuelve otra vez a los llanos
y escupe toda tu hambre
en la faz de los tiranos!

¡No tienes raza ni fronteras!
¡Eres el Hombre de todos lados!
¡Pero la voz y el puño te fueron dados
para que luches con ellos hasta que mueras!

¡Pedro Sombra!
Te dieron corazón.
Te dieron la voz y la palabra.
Te dieron, Pedro Sombra, la razón.

Y tú te escondes, Pedro Sombra,
entre las tinieblas del sojuzgado,
aun cuando tienes tanto, que asombra,
el que todavía no hayas triunfado.

¡Pedro Sombra!
¡Amigo Pedro Sombra!

¡Toma la voz
y transfórmala en palabra!

Toma luego la palabra
y con pericia de artesano,
dale cuerpo a tu razón
y osténtala en la mano.

Y si ellos no te escuchan, amigo Sombra,
si tus hambres tropiezan con el oído vil,
dale cuerpo a la voz, a la palabra, y a la razón.
Y fabricáte con ellos un fusil.

Abandona la sombra, verdugo del alma
y lánzate hacia los caminos de la luz.
No te importe que el premio de tu esfuerzo
sean cuatro clavos y una cruz.

Con tu fusil en la mano, arrójate a la calle
y verás que la razón sabe también ser plomo.
Aprenderás que hay migajas que se nos dan...
Y que existen panes que conquistamos.

Y entonces, aunque te asombre,
con el pan en la mano, conquistado,
o sobre dos maderos, crucificado,
el mundo oprimido volverá a llamarte...
¡Hombre!

¿A dónde irás pedro sombra?

Pedro Sombra...

¿Adónde irás?

¿adónde irás
que no te veas?

¿Cuál agua
no será espejo
que te abofetee
con tu imagen?

¿Qué viento
no arrancará
el barro seco de tu carne
para hincarlo en tus ojos?

¿Qué palabra
no rebotará en el espacio
para golpearte
con tu propio nombre?

¿Qué camino

pedro Sombra,
habrá sin agua
ni viento, ni palabra?

¿Qué camino habrá
Pedro Sombra,
para que puedas andarlo
sin Pedro Sombra?

Hace tiempo...

Hace tiempo...
cuando yo escuchaba
el susurro del viento
y lo entendía.

Hace tiempo...
cuando unos zapatos raídos
eran acariciados a su paso
por las rosas del camino.

Y el viejo cuero comprendía
que la rosa juntaba sus pétalos,
en un abrazo y beso
con temblores de rocío.

Hace tiempo...
cuando la montaña
era incitante reto
y no un final.

Cuando los caminos
eran para andarse hasta el fin,
y no para fríamente analizarse
sobre un arrugado papel.

Hace tiempo...
cuando la lluvia
no obstante mojar el cuerpo
también fertilizaba el alma.

Cuando uno esperaba siempre el mañana
con inquietud y con añoranza,
porque restaba siempre el trabajo
de seguir tejiendo la esperanza.

Hace tiempo...
cuando un beso era poesía.
Y tras él, todo el día
retozaba el corazón.

Cuando cada susurro de la vida
era sensiblemente percibido...
y el cuerpo lo absorbía
hasta convertirlo en plasma.

Y uno traspiraba vida.
Y se alimentaba de vida.

Y contagiaba vida.

Y vivía...

Hace tiempo...

cuando yo escuchaba

el susurro del viento

y lo entendía... era feliz.

El ave volará

El ave volará
porque su condición es volar.
El ave volará
aunque para ellos debe luchar.

No importa cuantos caminos
sus débiles pies deben pisar.
No importara cuantos destinos
deba torcer para volar.

El ave volará
porque su condición es volar.
El ave volará
aunque para ello debe luchar.

Y el hombre
cuyas alas son la libertad,
deberá emanciparlas, aunque asombre,
rasgando siempre la oscuridad.

El hombre libre será

porque libertad es su condición
El hombre libre será
con precio de canto o de cañón.

No importará dónde ni cuánto,
por ella deba el hombre caminar.
Ni el dolor ni el quebranto
su paso deberá menguar.

Las alas están hechas para volar.
La libertad es algo que se debe usar.
No importa cuanto se deba luchar...
Hombre y ave, lo han de lograr.

El ave volará
porque su condición es volar,
y el hombre libre será
a fuerza de canto o cañón.